

**Artículo / Article**

## **La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España antes y durante la recesión económica / *Father involvement in the care of children in Spain before and during the economic recession***

**Lluís Flaquer**

Departamento de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona. España / Spain  
lluís.flacker@uab.cat

**Lara Navarro-Varas**

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona. España / Spain  
lara.navarro@uab.cat

**Fernando Antón-Alonso**

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona. España / Spain  
fernando.anton.alonso@uab.cat

**Núria Ruiz-Forès**

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona. España / Spain  
nuria.ruiz@uab.cat

**Albert Cónsola**

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona. España / Spain  
aconsola@amb.cat

**Recibido / Received:** 27/05/2017

**Aceptado / Accepted:** 26/04/2018



### **RESUMEN**

Este artículo analiza los factores que inciden en la implicación paterna en el cuidado de los hijos. La importancia analítica del cuidado de los menores radica tanto en su elevada exigencia temporal como en su papel en la distribución de roles de género en el seno de las parejas. El cuidado físico es aquel en el que con más intensidad se materializan las diferencias de género. Las dos ediciones de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) española (2002-03 y 2009-10) nos sirven para analizar la relación existente entre el aumento del tiempo dedicado por los padres al cuidado físico y el crecimiento del desempleo masculino durante la crisis económica. Los resultados evidencian la importancia de la desocupación en la mayor implicación paterna. No obstante, estos resultados obligan a la cautela sobre la consistencia de este mayor compromiso una vez se ha iniciado la recuperación progresiva de la ocupación masculina.

**Palabras clave:** Implicación paterna, paternidad, cuidados, encuestas de empleo del tiempo, España.

### **ABSTRACT**

*The purpose of this article is to analyse underlying factors of father involvement in the care of children. The importance of analysing childcare lies both in its high time requirement and in its relevance for the distribution of gender roles within couples. Physical care is where more intensely gender differences appear. The two waves of the Spanish Time Use Survey (2002-03 and 2009-10) serve to analyse the relationship between an increased time spent by fathers doing physical care and the growth of male unemployment during the economic crisis. The results show the relevance of unemployment in greater father involvement in physical childcare. Nevertheless, we should be wary of the sustainability through time of this greater commitment to physical childcare when male occupation starts to recover.*

**Keywords:** *Father involvement, fatherhood, care, time use surveys, Spain.*

**\*Autor para correspondencia / Corresponding author:** Lluís Flaquer. Edifici B- Despatx B3b-191-Facultat de CCPP i de Sociologia. Campus de la UAB - 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Barcelona.

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Flaquer, L., Navarro-Varas, L., Antón-Alonso, F., Ruiz-Forès, N., Cónsola, A. (2018). La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España antes y durante la recesión económica. *Revista Española de Sociología*, 28 (2), 249-268.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.61>)

## INTRODUCCIÓN

La notoria presencia de las mujeres en la esfera pública en los países occidentales a lo largo del último medio siglo —en gran parte debida a su incorporación y permanencia masiva en el mercado de trabajo— debería traducirse en un movimiento similar de los hombres hacia la esfera familiar y, en concreto, en un reparto más igualitario en términos de género de las responsabilidades de cuidado para con los/as hijos/as. El impacto de la reciente crisis económica y financiera, especialmente virulenta en los países del sur de Europa, en lo que respecta a la destrucción de empleo masculino, así como al fortalecimiento del papel de las mujeres en el seno de los hogares, no hace sino reforzar esta idea.

Al margen de la lectura de los efectos de la crisis sobre el papel de los hombres como cuidadores, los estudios coinciden en señalar que los movimientos en esa dirección están siendo lentos y desiguales y que, si bien actualmente los hombres han incrementado el tiempo dedicado al cuidado de sus hijos/as en buena parte de Europa y en Estados Unidos, las mujeres siguen asumiendo desproporcionadamente las tareas de cuidado.

Este trabajo analiza los factores que inciden en la implicación paterna en el cuidado de los/as hijos/as en España en dos puntos temporales de la primera década del siglo *xxi*, diferenciados y marcados por la intensa situación de crisis económica y financiera. Se realiza un examen de la implicación paterna partiendo de la conceptualización de diferentes tipos de cuidado (interactivo, físico y acompañamiento/transporte). No obstante, en este trabajo el análisis de la implicación paterna se centra en profundidad en el cuidado físico de los/as hijos/as debido a que consume la mayor parte del tiempo de cuidado dedicado por los hogares, a su mayor exigencia por su condición de rutinario y sujeto a horarios predeterminados y a que es la actividad donde más y mejor se evidencia la especialización del cuidado por género.

Los datos a partir de los cuales se realiza la investigación provienen de las ediciones 2002-2003 y 2009-2010 de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Se concretan las siguientes preguntas de investigación: a) ¿cómo han evolucionado el tiempo y las pautas de cuidado de los padres en España durante la primera década del siglo *xxi*?; y b) ¿en qué medida es el amplio alcance del des-

empleo un factor que incida en el tiempo dedicado por los padres al cuidado de los hijos/as, específicamente al cuidado físico, durante la última década?

## EL CONTEXTO ESPAÑOL ENTRE LAS DOS EDICIONES DE LA EET

La sociedad española en la primera década del siglo *xxi*, período en el que se enmarcan los datos de las dos ediciones de la EET de las que se dispone y realizadas hasta el momento por el INE, ha vivido transformaciones sociodemográficas y económicas de diferente carácter. Para los objetivos que se persiguen en este artículo, resultan especialmente relevantes las relacionadas con la crisis económica y financiera iniciada en el año 2007. Desde este punto de vista, España destaca por su comportamiento diferencial respecto a la mayoría de países de la Unión Europea, tanto en el período de expansión económica (1996-2007) como también en el momento de crisis actual (Muñoz de Bustillo y Antón Pérez, 2011). Antes del inicio de la depresión económica, fue el país que contribuyó en mayor medida al incremento del empleo en la Unión Europea. Sin embargo, después de 2008 se ha convertido con la misma virulencia en el principal actor de la debacle del empleo de la Unión (llegando a contabilizar el 29 % de las pérdidas de empleo de la UE en un solo año) (Muñoz de Bustillo y Antón Pérez, 2011).

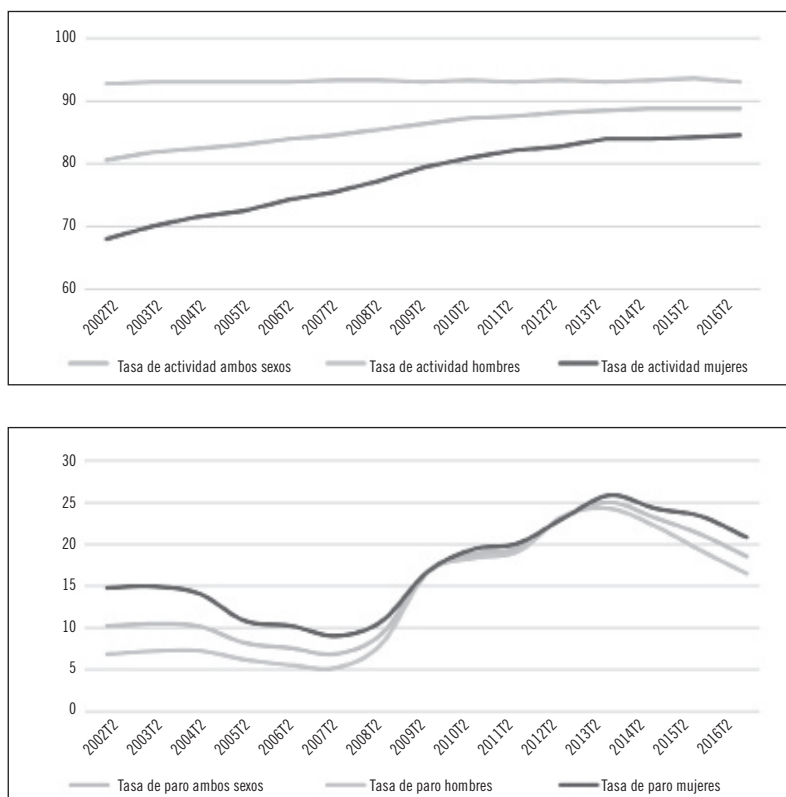
Los problemas del mercado de trabajo español vienen de lejos (Garrido, 2010). El modelo de flexibilización por el que apostó España dibuja un mercado de trabajo segmentado (jóvenes y mujeres) que no se ha corregido con independencia del ciclo económico y el ajuste del trabajo por parte de las empresas se ha realizado mediante el principio de ‘los últimos en entrar son los primeros en salir’. Sin embargo, esto no quiere decir que hayan sido los únicos afectados: en términos relativos las tasas de desempleo de todas las cohortes de edad crecieron a un ritmo similar, concentrándose la destrucción de empleo en un primer momento sobre los trabajadores temporales y posteriormente sobre los trabajadores fijos (Muñoz de Bustillo y Antón Pérez, 2011).

La crisis económica y financiera, por tanto, nos sitúa en un contexto de desempleo que difiere con respecto al existente en los años previos a la crisis. El contraste es

más acusado si se pone el foco en el desempleo masculino de comienzos de siglo. Una primera diferencia relevante concierne al volumen de afectados. Según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), los hombres desocupados pasaron de los 929 300 a los 2 299 600 lo que supone un aumento del 147,5 %. En segundo término, las divergencias se evidencian en el perfil del desempleo. En el año 2002, el paro masculino tenía un fuerte componente estructural con un peso importante de hombres jóvenes, sin formación ni cualificación laboral y era de larga duración. Sin embargo, con el inicio de la crisis la vulnerabilidad laboral se extiende a amplios sectores de la población masculina, aunque en una primera fase fueron los ocupados en la construcción y la industria los más afectados por el desempleo. Lo que se ha observado con la crisis económica es un proceso de 'democratización' del riesgo de paro (Sarasa *et al.*, 2013), que ha incluido a sectores de población mas-

culina que se habían visto poco afectados en la etapa anterior a la crisis. El cambio experimentado entre 2002 y 2009 muestra que es la población masculina de edades intermedias y elevadas, los hombres que tienen una formación intermedia, los trabajadores cualificados, los directores y técnicos y los que llevan un año o menos buscando trabajo los parados que más aumentan las cifras de paro en términos relativos.

Estos datos además corroboran un hecho inaudito en la historia moderna de España: por primera vez la destrucción del empleo no se nutre especialmente de las mujeres y su tasa de desempleo se equipara a la masculina. Tal como se puede ver en la Figura 1, la tasa de paro para hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 25 y 49 años en el año 2009 (II trimestre) se sitúa en el 16,7 %, mientras que en el año 2002 la tasa masculina era del 6,9 % y la femenina de más del doble (14,8).



**Figura 1.** Tasas de actividad y paro de la población de 25 a 49 años por sexo. España, 2.º trimestre 2002-2.º trimestre 2016. *Fuente:* Elaboración propia, EPA, 2.º trimestre 2002-2.º trimestre 2016 (INE)

Esta igualdad histórica en las tasas de desempleo entre ambos sexos responde a la conjunción de diferentes procesos: la masiva destrucción de ocupación masculina y el aumento de la actividad femenina para compensar en términos de ingresos esa pérdida de empleo dentro del ámbito del hogar. Este último aspecto ha sido estudiado en otros países como el Reino Unido o los Estados Unidos, sumándose al cuerpo de literatura que apoya el efecto del trabajador adicional —*the added worker effect*. Así, en periodos de recesión económica se produciría un aumento de la actividad económica femenina (o de la jornada laboral en caso de ya estar empleada la mujer a tiempo parcial), estrechamente relacionado con la pérdida de empleo por parte de la pareja masculina (Mattingly y Smith, 2010; Harkness y Evans, 2011). A partir de datos de la EU-SILC para 2007 y 2011 Addabbo *et al.* (2013) encuentran la existencia del efecto del trabajador adicional en España para el período considerado. Con datos procedentes de la EPA, se constata como entre las mujeres de 25 a 49 años el incremento de la actividad es el principal factor en el aumento del desempleo (41 %) entre 2006 y 2016, mientras que para los hombres el desempleo está mayoritariamente relacionado con la destrucción de la ocupación (108,4 %). Esto es, a diferencia de otros períodos de recesión, el desempleo no se ha nutrido solo de la expulsión de las mujeres (y de los jóvenes) del mercado laboral, sino que su fuerte impacto sobre sectores masculinos ha empujado a una gran parte de la población femenina a incorporarse al mercado de trabajo, aunque no siempre ello se traduce en ocupación en momentos en los que la creación de empleo es escasa. En consecuencia, el aumento de la actividad suele tener como efecto el incremento del desempleo femenino cuyas tasas, por otra parte, tal y como se observa en la Figura 1, se alejan de la convergencia alcanzada durante las fases más críticas de la recesión económica al recuperarse progresivamente la brecha histórica entre hombres y mujeres, desfavorable para estas últimas.

De la misma manera, se ha producido un notable incremento de la proporción de mujeres como únicas proveedoras económicas de su hogar (Boushey, 2009; Smith, 2009). Con datos procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida y Hábitos de

la Población relativos a la población de Catalunya, la proporción de personas con pareja en las que ella es la potencial sustentadora principal se ha doblado en el período 2006-2011 (pasando del 5,6 al 11,5 %) (Sarasa *et al.*, 2013). Por tanto, una de las grandes mutaciones que podría traer consigo la Gran Recesión podría ser una nueva distribución de los roles de hombres y mujeres en la sociedad. Sin duda, la profundidad y duración de aquella puede ser un importante factor a tener en cuenta en la naturaleza de esos cambios y en las estrategias de adaptación a nivel familiar.

Las políticas públicas es otro de los elementos que inciden en la continuidad o transformación de roles. España se ha caracterizado por una creciente orientación de sus políticas de atención a la infancia en base a los servicios destinados a los menores entre 0 y 3 años integrados en el sistema educativo, si bien se trata de un sistema complejo configurado a partir de la descentralización de las políticas educativas y desarrollos regulativos posteriores que añaden diversidad a los servicios disponibles en términos de precios y calidad (Escobedo *et al.*, 2012). Muestra de esa orientación es el fuerte impulso realizado por parte del gobierno central y las administraciones de las Comunidades Autónomas para incrementar la oferta pública de escuelas infantiles destinadas a los menores de 0-3 durante la primera década del siglo XXI. No obstante, la crisis económica iniciada en 2008 impidió un mayor desarrollo de este tipo de medidas.

En el plano de las licencias parentales, que representa el otro pilar de la atención a los menores de 0-3, el sistema se ha caracterizado durante gran parte de su existencia por un permiso de maternidad bien remunerado unido a otro grupo de permisos parentales no remunerados hasta la edad de 3 años y reducciones de jornadas laborales hasta que los niños cumplen los 6 años. El nuevo milenio trajo consigo la reintroducción en la agenda pública de la revisión del sistema de licencias parentales. La principal novedad vino dada por la aprobación de un nuevo permiso de paternidad en el marco de la Ley Orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Los hombres pasaban a ser titulares de un permiso de paternidad remunerado e intransferible de dos semanas, que sería ampliado a cuatro

al inicio del año 2011. No obstante, esta medida no pudo ejecutarse siguiendo el calendario previsto debido a las dificultades presupuestarias sobrevenidas como consecuencia de la crisis económica.

Junto con esta novedad, otro tipo de modificaciones de los permisos no remunerados también entraron en vigor con la nueva ley, como la reducción de la jornada laboral entre una octava y la mitad de la jornada laboral hasta la edad de 8 años del menor (o 12 en el caso de los trabajadores de la administración pública) o destinada al cuidado de un familiar dependiente.

La evidencia empírica ha demostrado que el permiso parental tal y como está concebido en España únicamente contribuye a reforzar la especialización de los roles de género, favoreciendo la conciliación entre la vida familiar y laboral en aquellos casos en los que las trabajadoras tienen una posición laboral estable (Lapuerta *et al.*, 2010). No obstante, los datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social muestran una ligera tendencia ascendente de los padres que piden excedencias para cuidar a sus hijos, si bien se parte de una situación claramente desigual. Entre 2005 y 2010 el peso de los padres en los permisos parentales pasó del 3,3 % al 4,5 %.

Sin embargo, cabría preguntarse si los cambios en los roles masculinos y femeninos han ido acompañados de variaciones de la misma intensidad en relación a los valores e ideales de las familias españolas y más concretamente en relación al cuidado parental. A pesar de que se trata de un aspecto relativamente sencillo, la falta de datos comparables y evolutivos no permite completar esta aproximación al nivel de ideología de género en España. No obstante, algunos datos de la edición de 2012 del *International Social Survey Programme* (ISSP) permiten constatar que dos de cada tres mujeres con menores en edad preescolar consideran que el modelo *breadwinner* o el modelo de 1,5 (en el que ella opta por la jornada a tiempo parcial) es la mejor opción en términos de cuidados parentales para hijos/as. Dichas preferencias no se diferencian sustancialmente de lo que piensan los hombres (69,3 %) sobre todo por lo que se refiere a la jornada parcial de las mujeres. La opción de conciliar el cuidado parental y el trabajo en términos más igualitarios entre hombres y mujeres, solo es apoyada por el 14 %

de la población tanto femenina como masculina<sup>1</sup>. En consecuencia, en las etapas de crianza infantil más intensivas los modelos ideales no estarían apoyados en referentes de igualdad. Sin embargo, esta apreciación parece entrar en contradicción con el hallazgo ampliamente difundido según el cual los españoles (y más especialmente las mujeres más jóvenes) tienden a preferir idealmente las familias en que trabajan ambos miembros de la pareja y comparten la atención a los hijos (Alcañiz, 2015; Flaquer, Pfau-Effinger y Artiga Leiras, 2014; Moreno Mínguez, 2010, 2012; Moreno Mínguez *et al.*, 2017).

## IMPLICACIÓN PATERNA Y USO DEL TIEMPO

### Teorías sobre la implicación paterna

El estudio de la implicación paterna en el cuidado de los hijos/as se desarrolló inicialmente en Estados Unidos en los años noventa del siglo xx asociado al crecimiento espectacular del divorcio en décadas anteriores, a la proliferación de hogares monoparentales y a las posibles consecuencias de la escasa implicación paterna sobre el bienestar material y emocional infantil. En Europa, donde tuvo un desarrollo más tardío, sus planteamientos y líneas de investigación difieren en muchos sentidos de los americanos. Sin querer desdeñar las importantes contribuciones de autores europeos al análisis y medición del bienestar infantil (Bradshaw *et al.*, 2007), en la Unión Europea el énfasis se ha centrado mucho más en el estudio de la igualdad de género, del equilibrio entre trabajo y vida, del empleo del tiempo, de la acción de las políticas sociales y familiares y de la construcción social de las nuevas paternidades. El acento en la equidad de género más que en la infancia y su bienestar se encuentra en consonancia con el fomento de medidas de conciliación entre trabajo y familia por parte de la Unión Europea.

En base a estas aproximaciones se ha desarrollado un extenso debate teórico que trata de explicar los factores que determinan la distribución desigual del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado

1 Datos procedentes de la ISSP: *Family and Changing Gender Roles IV - ISSP 2012*.

de los/as hijos/as entre hombres y mujeres que, a su vez, puede englobarse bajo las siguientes etiquetas: teoría de los recursos relativos o de la especialización; teorías relacionadas con las restricciones o limitaciones del tiempo disponible y teorías que versan sobre la ideología y/o socialización de género. Para la primera de ellas —eminentemente económica— los individuos distribuyen el tiempo de trabajo no pagado de manera que se maximice la función de utilidad del hogar y no del individuo (Becker, 1991; Mincer y Polachek, 1974). La ‘maximización del beneficio’ significa que, con el fin de maximizar los ingresos de los hogares, el miembro con mayor capital humano —el nivel educativo o la edad se utilizan como indicadores de este— o con mayor capacidad de ingresos pasa la mayor parte de su tiempo haciendo el trabajo retribuido, mientras que el otro miembro de la pareja se especializa en el trabajo no remunerado. A pesar de las diferentes versiones y readaptaciones del modelo, la investigación empírica ha demostrado que los individuos no siempre actúan de acuerdo con el interés del hogar, de manera que el sesgo de la mayor dedicación de las mujeres al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos/as, aún con mayor capital humano, en sus diversas formas, que sus parejas masculinas, sigue siendo evidente (Bergmann, 1995; Folbre, 1986; Lundberg *et al.*, 1997). Por su parte, el enfoque de las *limitaciones o disponibilidad de tiempo* está en estrecha relación con el modelo de especialización anterior, en la medida que ambas teorías asumen que los individuos distribuyen su tiempo en interés del hogar. De acuerdo con este enfoque, la división del trabajo se asigna racionalmente según la disponibilidad de los miembros del hogar en relación con el volumen de tareas domésticas pendientes. Hombres y mujeres que forman parte del hogar tienen diferentes compromisos y limitaciones de tiempo que influyen en su contribución a las tareas domésticas y reproductivas y en la forma en que se dividen estas para conseguir un equilibrio (Bianchi, 2000; Coverman, 1985; Flaque *et al.*, 2016; Hiller, 1984; Hook, 2004). Los estudios han demostrado la existencia de una relación de causalidad entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado, disminuyendo la dedicación a este a medida que aumentan las horas de trabajo mercantil (Hiller, 1984). Sin embargo, las

limitaciones o restricciones de tiempo no afectan a hombres y mujeres por igual, siendo el tiempo de las mujeres más sensible al cuidado que el de sus homólogos masculinos (Bianchi *et al.*, 2000) y por tanto pudiendo identificar *gendered time constraints* (Hook, 2006). Por último, las teorías asociadas a la *ideología y/o socialización de género* han argumentado que ni la perspectiva de los recursos relativos ni la de disponibilidad de tiempo citadas anteriormente son capaces de explicar completamente por qué las mujeres realizan más tareas no remuneradas que los hombres, incluso cuando ambos disponen de los mismos recursos y tienen las mismas limitaciones temporales impuestas por el trabajo mercantil (England, 1982; Huber y Spitze, 1983). Esta perspectiva sugiere que los hombres y mujeres que mantienen actitudes de género más igualitarias —producto del proceso de socialización en la infancia— tendrán distribuciones del trabajo doméstico más equitativas. A pesar de ello, los estudios realizados solo encuentran una demostración parcial de sus teorías. La socialización y las actitudes de género son relevantes, pero no determinantes (Cuningham, 2001) al mismo tiempo que más influyentes en las mujeres que en los hombres (Bianchi *et al.*, 2000).

Independientemente de la perspectiva y enfoque teórico adoptados, los estudios coinciden en señalar que, aunque actualmente se ha incrementado el tiempo dedicado al cuidado por parte de los padres en Estados Unidos y en buena parte de Europa, las mujeres siguen asumiendo desproporcionadamente las labores de cuidado (Gershuny, 2000; Sayer *et al.*, 2004). Algunos investigadores apuntan que, a pesar del continuo desarrollo de modelos teóricos durante cuatro décadas de investigación, solo aciertan a explicar una pequeña parte de la varianza del tiempo dedicado por los hombres al trabajo doméstico y al cuidado (Bianchi *et al.*, 2000; Hook, 2006) y que ‘apenas se está empezando a entender por qué los hombres hacen tan poco’ (Coltrane, 2000). En este sentido, los análisis más recientes apuntan hacia la integración del contexto individual con el contexto social, esto es, hacia la integración de factores medidos a nivel individual o de hogar con características que hacen referencia al contexto institucional o social en el que se insertan (Hook, 2006).

## La aproximación del 'doing gender'

Entre las aproximaciones teóricas de la ideología de género, aquí nos centramos en aquellas que conceptualizan el trabajo doméstico como el ámbito donde hombres y mujeres muestran y reproducen el género como resultado de la interacción con la pareja heterosexual. El marco teórico del *doing gender* (Berk, 1985; West y Zimmerman, 1987), y su concreción en el concepto de *gender display*, aplicado a la división del trabajo doméstico, se apoya en diversos estudios de carácter cualitativo (Morris, 1985 y 1987; Wheelock, 1990; Hochschild y Machung, 1989) y cuantitativo basados en datos de los años 70' y 80' (Bittman *et al.*, 2003; Brines, 1994; Greenstein, 2000) focalizados sobre todo en el Reino Unido y Estados Unidos. Estos estudios se han utilizado para rebatir las hipótesis de base económica centradas en los recursos relativos de los miembros del hogar y que no logran explicar por qué los hombres dependientes económicamente de sus mujeres realizan menos tareas domésticas que los demás hombres o cómo es que las mujeres independientes económicamente de sus parejas hacen más tareas domésticas que las demás mujeres para compensar sus roles no tradicionales. Esta violación y/o desviación de las normas de género constituye un aspecto específico del *gender display* definido como *gender deviance neutralization* (Bittman *et al.*, 2003; Brines, 1994; Greenstein, 2000). La hipótesis de *gender deviance neutralization* afirma que mujeres y hombres ajustan su contribución a las tareas domésticas en función de una posible contradicción existente entre las circunstancias específicas del hogar y las expectativas sociales con respecto al rol de género.

Estudios más recientes que abordan la cuestión desde las perspectivas cuantitativa (Bittman *et al.*, 2003; Evertsson y Neramo, 2004; Gupta, 1999) y cualitativa ponen en duda la validez y especificidad de dichos resultados. La contribución de Sullivan (2011), en la que revisa y reconsidera la hipótesis de *gender deviance neutralization* a partir de los estudios cuantitativos realizados hasta el momento, señala cuáles son los principales problemas de estos estudios. En primer término, estas investigaciones están focalizadas en un grupo de hombres

muy reducido y con características muy concretas (desempleados de larga duración con bajos ingresos, ocupados en actividades laborales marginales y con las actitudes de género más tradicionales). Otras críticas se han centrado en aspectos metodológicos y en las diferencias existentes entre la recogida de información mediante cuestionarios o diarios de usos del tiempo. Los hombres en general tienden a declarar más horas de trabajo doméstico en los cuestionarios que en los diarios del tiempo, pero, contrariamente, los hombres con actitudes de género tradicionales tienden a declarar en los cuestionarios menos horas de las realmente dedicadas al trabajo doméstico y de las recogidas en los diarios del tiempo.

Junto con estas críticas, algunos estudios centrados en los contextos del Reino Unido y Estados Unidos (Coltrane, 2000, 2004; Sullivan, 2006, 2010) señalan que han sido precisamente los hombres de menor nivel educativo los que más han incrementado su tiempo dedicado a las tareas domésticas por lo que la hipótesis de *gender deviance neutralization* sería válida para épocas anteriores, pero no para la actualidad.

Estos estudios analizan el trabajo doméstico sin incluir el cuidado de los/as hijos/as. En este sentido, uno de los aspectos novedosos que se plantean en este artículo es la extrapolación de dicha hipótesis a la atención de la infancia, constituyendo su objetivo último corroborar o refutar la hipótesis de que los hombres desempleados dedican menos tiempo al cuidado de los/as hijos/as que los hombres ocupados con el fin de neutralizar el efecto de género. Esto es, una vez privados de su identidad masculina basada en el empleo, si esta hipótesis se confirmara enfatizarían su identidad normativa contribuyendo menos al cuidado de los/as hijos/as.

## Uso del tiempo en el contexto de crisis económica

Como hemos visto, la crisis económica y financiera iniciada en España en el año 2007 culminó en su ápice en la convergencia de las tasas de ocupación y desempleo de mujeres y hombres. Esta convergencia se sustentó en la masiva pérdida de puestos



de trabajo para los hombres y en el correspondiente aumento de la actividad femenina al mismo ritmo. Es interesante saber cuáles son los efectos que tienen los ciclos económicos sobre el uso del tiempo, y concretamente sobre el tiempo empleado por los padres en el cuidado de los hijos y, en consecuencia, sobre el trabajo no remunerado y la equidad de género. En este sentido deben ser tenidas en cuenta las investigaciones realizadas por Berik y Kongar (2011, 2012) y Kongar y Berik (2014) sobre los efectos de la recesión norteamericana en la reducción de las diferencias entre las horas dedicadas por mujeres y hombres al trabajo remunerado y al no remunerado. A diferencia del contexto español, la recesión norteamericana estuvo concentrada entre 2007 y 2009. Las diferentes ediciones de la encuesta de usos del tiempo norteamericana permiten tener una visión completa del efecto de la crisis en la participación de mujeres y hombres en el trabajo remunerado y no remunerado considerando no tan solo la fase previa a la crisis y la propia crisis sino también el período postcrisis, lo que permite evaluar el carácter estructural o coyuntural de los cambios experimentados durante la recesión. La principal conclusión de estos estudios en relación al trabajo no remunerado es que la convergencia entre las horas dedicadas por mujeres y hombres no se prolonga más allá de la recesión siguiendo un patrón evolutivo en forma de U bajando durante el período recesivo e incrementándose al comenzar la recuperación de puestos de trabajo. Se señala que la disparidad existente entre mujeres y hombres en el trabajo doméstico es más resistente al cambio que en el trabajo remunerado.

## METODOLOGÍA Y PLAN DE ANÁLISIS

### Fuente de datos

Desde el punto de vista metodológico, los estudios cuantitativos sobre la implicación paterna en las actividades domésticas y el cuidado de los hijos/as se han realizado mediante dos modelos: las encuestas de actividades y los diarios de empleo del tiempo. En las primeras, los individuos son entrevistados sobre la frecuencia de realización y el tiempo dedicado a una serie de actividades prede-

terminadas durante un período determinado (generalmente una semana). Este tipo de cuestionarios representan una buena opción ante la limitación de recursos, pero presentan debilidades derivadas de la dificultad de los entrevistados para recordar con precisión el tiempo dedicado a actividades pasadas, de la escasa definición de las actividades prefijadas y de la dificultad para diferenciar entre actividades principales y simultáneas. Los diarios de empleo del tiempo, por otra parte, consisten en la recogida secuencial de información sobre todas las actividades realizadas por el entrevistado/a en un día completo en una franja determinada de tiempo (generalmente 10 minutos). La persona entrevistada anota la actividad principal que está realizando, las actividades secundarias, las personas presentes y la localización donde tienen lugar esas actividades. El coste de este método de recogida de información es más elevado que el cuestionario de actividades, pero se considera la metodología más fiable en la medida que, al tratarse de un diario cerrado de 24 horas, permite obtener una información directa y precisa de actividades, el tiempo y el espacio de cada una de las personas de la muestra representativa de la población estudiada. La mayoría de las encuestas oficiales de usos del tiempo, como es el caso de las dos ediciones de la EET de 2002-03 y 2009-10 del INE, emplean la metodología de diario. No obstante, las encuestas de usos del tiempo cuentan también con críticas que se centran en un enfoque estrictamente cuantitativo para el estudio del tiempo y su relación con el trabajo porque dificulta la medición de las tareas menos visibles y difíciles de delegar —como las tareas de mediación y el trabajo de cuidado (Durán, 2002)— y porque no permite captar la lógica sincrónica y cotidiana del trabajo doméstico familiar (Torns *et al.*, 2006). Otra de las limitaciones del trabajo con los diarios de empleo del tiempo es su sesgo ‘temporal’ (Gershuny, 2012; Stewart, 2013). Si bien el interés de los investigadores radica en el conocimiento de variables de diferente índole sobre el uso del tiempo a largo plazo en actividades determinadas como el cuidado de los hijos/as, paradójicamente la información se recoge en un solo día. A nivel metodológico eso se traduce en una cantidad considerable de lo que los investigadores denominan ceros y falsos ceros en la variable dependiente, esto es, personas que



nunca realizan la actividad a estudiar (ceros reales) y personas que sí realizan la actividad habitualmente pero no en el día de cumplimentación del diario (falsos ceros) (Stewart, 2013).

En el caso que nos ocupa, se han utilizado las dos ediciones de la EET de 2002-03 y 2009-10 del INE. Ambas encuestas emplean la metodología de diario. Todos los miembros de 10 y más años del hogar seleccionado cumplimentan el diario de actividades en un día seleccionado. La encuesta de 2002-03 recogió información sobre 46 774 personas que residían en 23 880 hogares mientras que en la encuesta de 2009-10 la muestra se redujo considerablemente (19 295 personas y 9000 hogares).

Para llevar a cabo los análisis propuestos se ha seleccionado una submuestra siguiendo los mismos criterios para los dos momentos del tiempo. El análisis se focaliza en las parejas heterosexuales que conviven en el mismo hogar, con al menos un/a hijo/a menor de 12 años (independientemente de si el/la hijo/a es de ambos cónyuges o solo de alguno de ellos). Asimismo, se han seleccionado solamente las parejas en las que ambos miembros han cumplimentado el diario de actividades. La muestra final para la encuesta de 2002-03 son 7232 personas, 3616 hombres y 3616 mujeres emparejados entre ellos. Para la encuesta de 2009-10 la muestra se reduce notablemente en más de la mitad de sus efectivos, siendo de 3430 personas y estando compuesta de 1715 hombres y 1715 mujeres.

## Hipótesis

Partiendo de las preguntas de investigación que se formularon al inicio de este artículo y en consonancia con los resultados de la revisión de la literatura sobre implicación paterna y uso del tiempo, proponemos tres hipótesis:

1) El enfoque de la disponibilidad de tiempo augura un crecimiento del tiempo dedicado por padres y madres al cuidado de los niños entre las EET de 2002-03 y 2009-10, a la vista de las elevadas tasas de paro de hombres y mujeres en el momento de la segunda encuesta;

2) La hipótesis de *gender deviance neutralization* prevé por el contrario que los hombres des-

ocupados dedican menos tiempo al cuidado de sus hijos que los ocupados con objeto de neutralizar el efecto de género;

3) Asimismo el enfoque de la disponibilidad de tiempo predice que la situación laboral de las madres condiciona el tiempo dedicado al cuidado de los hijos por parte de los padres de tal forma que si ellas están desempleadas o inactivas disminuye la dedicación de ellos.

## Plan de análisis

La variable dependiente de interés en los análisis es el tiempo total diario, medido en minutos, que los hombres dedican al cuidado de los hijos/as. De acuerdo con la mayoría de autores especializados en la temática, se han diferenciado tres tipos de cuidado. El *cuidado interactivo*, que comprende el tiempo dedicado a enseñar a los/as hijos/as, a leer, jugar e interactuar con ellos. El *cuidado físico*, que se refiere a los cuidados más elementales como la alimentación, el vestido, la higiene y la propia vigilancia de estos y, finalmente, el tiempo dedicado a las actividades de *acompañamiento y transporte* de los niños a diferentes espacios.

Se inician los análisis con una descripción de la media de tiempo que los padres y madres dedican a los diferentes tipos de cuidado señalados en los dos momentos del tiempo de los que se dispone de datos, así como, complementariamente, la proporción que supone sobre el tiempo total dedicado por ambos miembros de la pareja al mismo tipo de cuidado. A continuación, se ofrece un análisis de la varianza (ANOVA) en función de la principal variable independiente que se contempla en el estudio, esto es, la relación con la actividad de los hombres. Prosiguen los análisis estimando tres modelos de regresión lineal multivariable focalizados específicamente en el tiempo dedicado por los padres al cuidado físico de los hijos/as. Además de la relación con la actividad se incluyen otras variables independientes como el año de la encuesta, el nivel de estudios, la nacionalidad, la edad del hijo/a menor, la relación con la actividad de la pareja (las madres) y el día de la semana en el que tuvo lugar la cumplimentación del diario.

## RESULTADOS

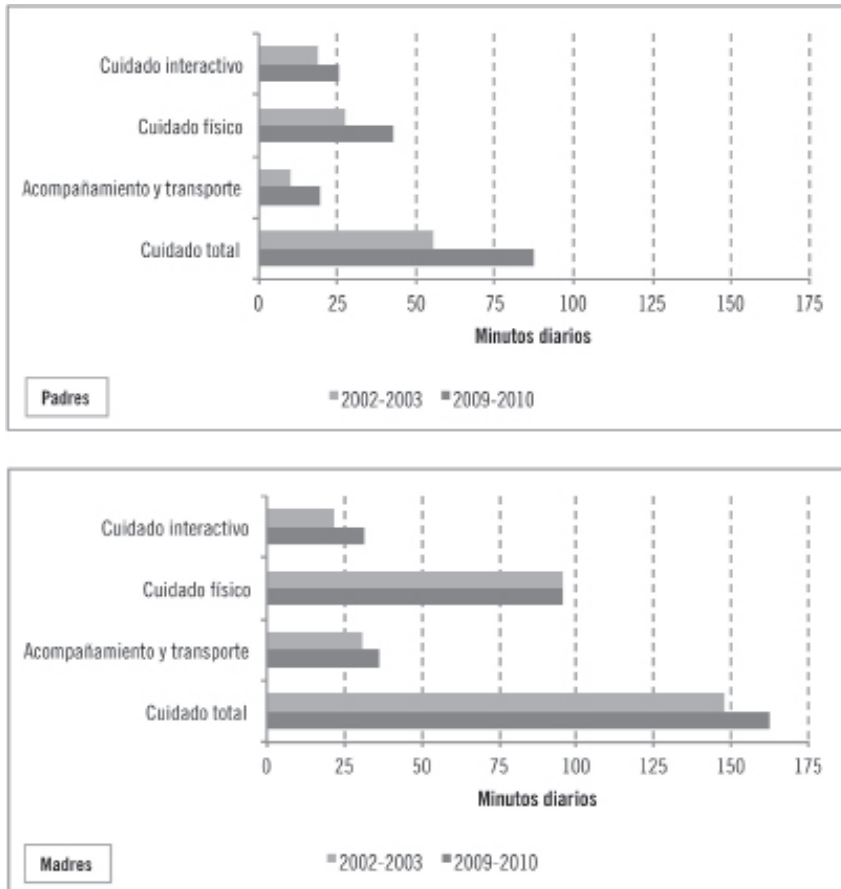
La distribución de la muestra presenta algunas diferencias que son coherentes con las dinámicas socioeconómicas que se produjeron durante las dos ediciones de la encuesta. Por una parte, un menor porcentaje de hombres ocupados y un aumento de los parados (Tabla 1), clara consecuencia de la crisis económica iniciada en 2007. En estrecha relación con estos datos se da una mayor incorporación al mercado laboral con un aumento en paralelo de

las mujeres ocupadas y desempleadas. El incremento del nivel de estudios está relacionado con una tendencia creciente al aumento de los niveles formativos de la población española. El mayor porcentaje de población extranjera también es coherente con la gran oleada inmigratoria vivida desde finales del siglo xx. Finalmente, las diferencias encontradas en los días de la semana se deben a una mayor recogida de muestra durante los fines de semana en la edición 2009-10 (Domínguez-Folgueras, 2015).

**Tabla 1.** Distribución de la muestra por año según características de los padres, edad de los hijos/as y día de la semana. España, 2002-03 y 2009-10

	2002-03		2009-10	
	Absoluto	%	Absoluto	%
<b><i>Relación con la actividad</i></b>				
Ocupados	3349	92,62	1436	83,73
Desempleados	175	4,84	233	13,59
Inactivos	92	2,54	46	2,68
<b><i>Nivel de estudios</i></b>				
Estudios primarios	1826	50,50	697	40,64
Estudios secundarios	768	21,24	419	24,43
Estudios superiores	1010	27,93	599	34,93
<b><i>Nacionalidad</i></b>				
Española	3465	95,82	1531	89,27
Otras	151	4,18	184	10,73
<b><i>Edad del hijo menor</i></b>				
de 0 a 2 años	1132	31,31	593	34,58
de 3 a 5 años	940	26,00	448	26,12
de 6 a 11 años	1544	42,70	674	39,30
<b><i>Relación con la actividad pareja</i></b>				
Ocupadas	1814	50,17	1031	60,12
Desempleadas	340	9,40	267	15,57
Inactivas	1462	40,43	417	24,31
<b><i>Día de la semana</i></b>				
De lunes a jueves	1772	49,00	679	39,59
De viernes a domingo	1844	51,00	1036	60,41
Cuidado físico (tiempo medio)	27,30		42,70	
<b>N</b>	3616		1715	

Fuente: Elaboración propia, EET, 2002-03, 2009-10 (INE)



**Figura 2.** Tiempo medio diario (en minutos) dedicado al cuidado de los hijos/as según tipo de cuidado y sexo. España, 2002-03 y 2009-10. *Fuente:* Elaboración propia, EET, 2002-03, 2009-10 (INE)

A continuación, se ofrecen los resultados descriptivos del tiempo total de cuidado<sup>2</sup> dedicado por padres y madres según el tipo de cuidado y su evolución a lo largo de la década del 2000.

A tenor del tiempo medio medido en términos absolutos, se observa como las madres mantienen el rol de cuidadores principales, aunque la diferencia con respecto a los hombres se reduce de una edición a otra de la EET del triple al doble de minu-

tos (Figura 2)<sup>3</sup>. Queda así confirmada la hipótesis 1 y desestimada la hipótesis 2. Más adelante los resultados de las regresiones corroboran estos primeros análisis descriptivos.

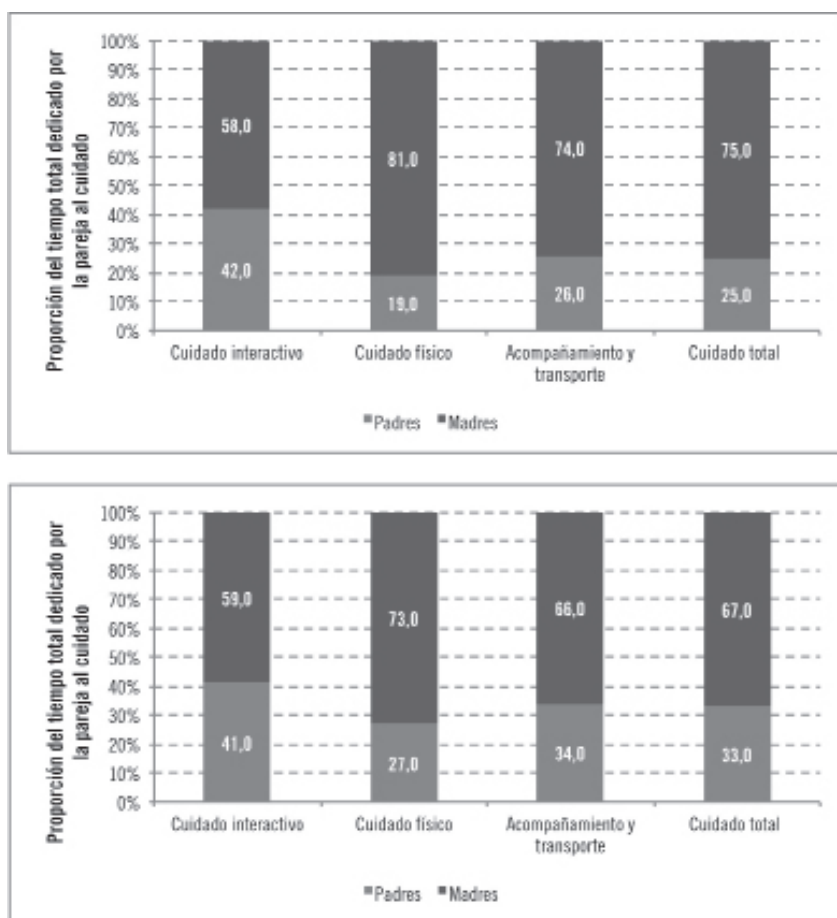
Las mujeres dedican más tiempo al cuidado de los hijos, pero solo un 10 % más como resultado, fundamentalmente, de una mayor dedicación al cuidado interactivo (43,3 %). El cuidado físico se mantiene estable y las tareas

<sup>2</sup> El tiempo total de cuidado contempla el tiempo contabilizado los días laborables (de lunes a jueves) así como el contabilizado el fin de semana (de viernes a domingo).

<sup>3</sup> Las diferencias observadas en el tiempo dedicado a los diferentes tipos de cuidado entre padres y madres en cada uno de los años analizados se han validado estadísticamente mediante el análisis de varianza. Las diferencias son estadísticamente significativas.

de acompañamiento y transporte crecen en menor medida que el cuidado interactivo (16,5 %). Los hombres incrementan el tiempo dedicado al cuidado de los/as hijos/as en un 56,7 %, de 55,7 minutos en 2002-03 a 87,3 minutos en 2009-10. Específicamente, los hombres aumentan el tiempo dedicado al cuidado físico de sus hijos/as en un 56,4 % en el periodo. El tiempo dedicado a acompañar y transportar a los/as hijos/as crece en mayor medida, es casi el doble el 2009-10, pero debe considerarse que el cuidado físico representa casi la mitad del tiempo dedicado por los hombres al cuidado de los/as hijos/as tanto

en 2002-03 como en 2009-10. El cuidado físico, esto es, todo lo que implica la alimentación, higiene y vigilancia de los niños/as consume la mayor proporción del tiempo total dedicado. Para las mujeres representa el 60 % del tiempo dedicado en 2010 mientras que para los hombres representa aproximadamente el 50 %. Por su parte, el cuidado más lúdico como leer, jugar, hablar o conversar con los niños representa el 30 % para los hombres mientras que para las mujeres el 19 %. Esto es, no solo existen diferencias entre el tiempo total dedicado al cuidado sino también en la composición de ese tiempo.



**Figura 3.** Porcentaje del tiempo total dedicado al cuidado de los/as hijos/as por tipo de cuidado y sexo. España, 2002-03 y 2009-10. *Fuente:* Elaboración propia, EET, 2002-03, 2009-10 (INE)

También hay cambios en el seno de los hogares por lo que se refiere a la distribución de cada tipo de cuidado dedicado por ambos miembros de la pareja. Tal como se puede observar en la Figura 3, el aumento del tiempo dedicado al cuidado de los/as hijos/as supone una mayor proporción de tiempo en el que los padres se ocupan de tareas de cuidado sobre el total dedicado por ambos miembros de la pareja, pasando de representar un cuarto a un tercio del tiempo total de cuidado. Más en detalle según los tipos de cuidado, la distribución del cuidado interactivo entre ambos miembros de la pareja ha variado poco en el período (representa aproximadamente el 40 % del tiempo dedicado por los padres al cuidado de los/as hijos/as). El cuidado físico es el tipo de cuidado en el que se produce un mayor grado de especialización de género. No obstante, ha habido un cambio importante durante el período en el que los padres

se han comprometido en mayor medida con este tipo de cuidado (pasando del 19 % al 27 % del total). Un cambio similar se puede observar en las tareas de acompañamiento y transporte de los/as hijos/as. El peso del tiempo dedicado por los hombres sobre el total dedicado por ambos miembros de la pareja pasa del 26 % al 34 %. Estos resultados muestran que ha habido un cambio importante en la composición del tiempo dedicado por los hombres al cuidado de los/as hijos/as a pesar de que persiste todavía una marcada desigualdad y especialización.

A continuación, se ha llevado a cabo un análisis ANOVA con el objetivo de mostrar si existen diferencias significativas entre las medias del tiempo dedicado al cuidado de los/as hijos/as según sea este cuidado interactivo, físico o acompañamiento y transporte para los hombres en función de su relación con la actividad.

**Tabla 2.** Tiempo medio diario (en minutos) dedicado al cuidado de los hijos/as según tipo de cuidado y relación con la actividad. España, 2002-03 y 2009-10

Padres								
Relación con la actividad	2002-03				2009-10			
	Cuidado interactivo	Cuidado físico	Acompañamiento y transporte	Total cuidado	Cuidado interactivo	Cuidado físico	Acompañamiento y transporte	Total cuidado
Ocupados	18,1	25,6	9,4	53,1	24,4	36,2	18,0	78,6
Desempleados	24,7	32,2	14,2	71,1	29,2	73,9	24,6	127,7
Inactivos	17,0	30,0	20,9	67,8	29,7	54,1	32,3	116,1
Total	18,5	27,3	10,0	55,7	25,3	42,7	19,4	87,3

Madres								
Relación con la actividad	2002-03				2009-10			
	Cuidado interactivo	Cuidado físico	Acompañamiento y transporte	Total cuidado	Cuidado interactivo	Cuidado físico	Acompañamiento y transporte	Total cuidado
Ocupadas	18,7	73,9	21,3	113,9	27,4	80,9	29,7	138,1
Desempleadas	23,7	101,5	35,4	160,7	39,1	123,4	40,1	202,6
Inactivas	23,0	102,8	33,8	159,6	34,3	116,6	48,7	199,6
Total	21,7	95,2	30,9	147,8	31,1	95,5	36,0	162,6

*Fuente:* Elaboración propia, EET, 2002-03, 2009-10 (INE)

*Nota:* Las casillas sombreadas señalan una asociación estadísticamente significativa ( $<0,05$ ) respecto la categoría de ocupados/as.

**Tabla 3.** Modelo de regresión lineal multivariable sobre el tiempo total diario dedicado por los padres al cuidado físico de los hijos/as. España, 2002-2010

	Mod. 0	Mod. 1	Mod. 2
	Coeficiente	Coeficiente	Coeficiente
<b>Año</b>			
2002-2003 (Ref.)			
2009-2010	15,40***	8,56***	6,30***
<b>Relación con la actividad</b>			
Ocupados (Ref.)			
Desempleados		29,10***	15,25***
Inactivos		21,36***	16,84**
<b>Año*Relación con la actividad</b>			
2002-2003*Ocupados (Ref.)			
2009-2010 Desempleados			23,1**
2009-2010 Inactivos			12,15
<b>Nivel de estudios</b>			
Estudios primarios (Ref.)			
Estudios secundarios		10,32***	10,30***
Estudios superiores		13,59***	13,67***
<b>Nacionalidad</b>			
Española (Ref.)			
Otras		-0,8	-1,83
<b>Edad del hijo menor</b>			
De 6 a 11 años (Ref.)			
De 0 a 2 años		48,02***	47,77***
De 3 a 5 años		20,70***	20,60***
<b>Relación con la actividad pareja</b>			
Ocupadas (Ref.)			
Desempleadas		-15,46***	-15,72***
Inactivas		-13,55***	-13,61***
<b>Día de la semana</b>			
De lunes a jueves (Ref.)			
De viernes a domingo		4,88**	4,79**
cons	27,26***	2,50	3,45*
R2	0,0154	0,1877	0,1906
Niveles de confianza : ***P<0.01, **P<=0.05, *P<0.10			

Fuente: Elaboración propia, EET, 2002-03, 2009-10 (INE)

La comparación del tiempo medio diario dedicado a cada tipo de cuidado constata como la situación laboral de los hombres adquiere relevancia en el contexto de crisis, de modo que los que se encuentran desempleados aumentan su dedicación a las tareas de acompañamiento de los hijos/as pero sobre todo a los cuidados intensivos, mientras que no tiene incidencia sobre las tareas más recreativas. Este cambio respecto a los datos de inicio de la década, les sitúa más cercanos a las mujeres en cuanto al impacto que ejerce el desempleo sobre los tiempos de cuidado. No así la inactividad, que en el caso de los padres estaría más asociada a situaciones de educación o formación y enfermedad o incapacidad mientras que para las madres respondería más al reforzamiento de roles de género haciéndose cargo de responsabilidades familiares y, por tanto, a una intensificación del cuidado<sup>4</sup>.

## Resultados multivariantes

Con el objetivo de analizar los elementos que explican el tiempo de cuidado físico que los padres dedican a sus hijos/as se han estimado tres modelos de regresión lineal multivariable. El primero de ellos (Mod. 0), incluye únicamente el año de la realización de la encuesta. En el segundo (Mod. 1), además del año se introduce la situación laboral de los padres así como el resto de variables explicativas detalladas en el plan de análisis. El tercer modelo (Mod. 2), especifica además la interacción entre la situación laboral del progenitor masculino y el año, entendiendo por un lado que su tiempo de cuidado tiene un comportamiento diferencial cuando confluyen ambas variables. En términos ilustrativos: estar desempleado no tiene

el mismo impacto en el tiempo de cuidado de los niños/as en el período previo a la crisis que en el contexto recesivo. Por otro lado, la interacción permite controlar que las diferencias observadas a lo largo del tiempo sean significativas.

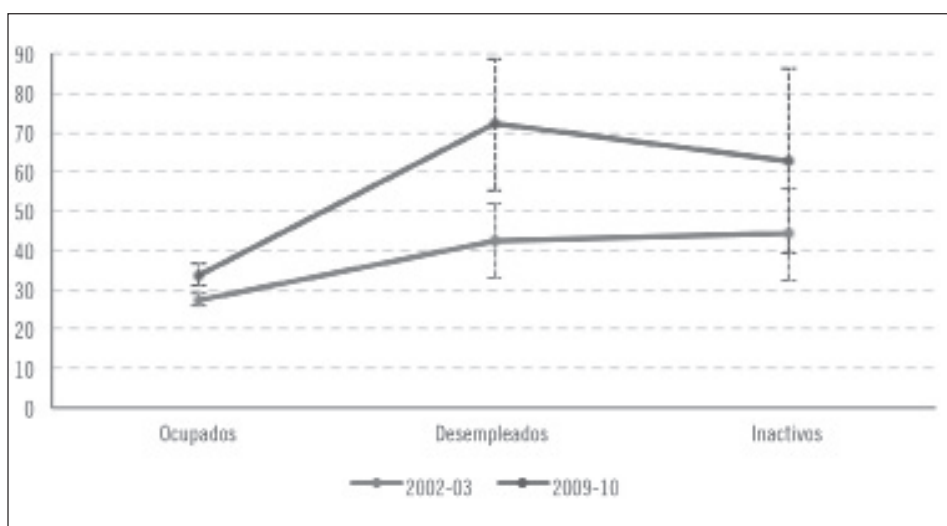
De la realización de los modelos se observa, en primer término, cómo el volumen de tiempo de los padres en forma de cuidados rutinarios se intensifica en el contexto de crisis y se mantiene a pesar de las variables explicativas introducidas. Por lo tanto, persiste un factor de aumento del tiempo de los varones a la atención de sus hijos/as asociado al año de observación no explicado. En segundo lugar, la posición masculina en el mercado de trabajo, la edad de los niños/as, el nivel educativo y el período de la semana constituyen factores con un efecto positivo sobre la dedicación paterna (de acuerdo a como se han definido las categorías de referencia de las variables). Así, las situaciones de desempleo e inactividad de los padres se traducen en un incremento del tiempo de cuidado más elemental frente a los ocupados. Además, cuando el desempleo tiene lugar en el contexto de recesión económica se constata una intensificación del tiempo de cuidado de 23 minutos diarios de media frente a los padres insertos en el mercado laboral en 2002. La variable que controla la etapa vital de los hijos y la intensidad de los cuidados que requieren constituye la principal variable predictora, produciéndose un aumento importante de la varianza explicada. La presencia de hijos/as en edad preescolar en el hogar, en la que existe una mayor necesidad de cuidados físicos, implica un incremento de aproximadamente 50 minutos diarios de media de los padres respecto a los que tienen hijos/as que ya han superado los 6 años. Para aquellos padres cuyo hijo/a menor tiene entre 3 y 5 años el incremento se estima en aproximadamente 20 minutos. Por lo que se refiere al nivel educativo, variable de naturaleza más estructural, el incremento del tiempo asociado a un mayor nivel de estudios se estima en 10 minutos para los progenitores con estudios secundarios post-obligatorios y 14 para los que poseen estudios superiores respecto a los que como máximo han finalizado estudios primarios. La situación laboral de las madres constituye, sin duda, otra de

4 Datos para España procedentes de la *European Union Labour Force Survey* (EU-LFS) muestran que en el año 2011 el 43,4 % de los hombres inactivos se encontraban en esta situación por estar inmersos en procesos educativos o formativos, seguido por un 26,4 % que lo estaban por enfermedad o incapacidad. En el caso de las mujeres, el principal motivo para permanecer inactivas eran las responsabilidades familiares representando un 39,2 %, seguido de la educación o la formación para un 25,7 %.



las variables de las que se espera —por su peso entre las diferentes corrientes teóricas que versan sobre la división del trabajo de cuidado entre géneros— contribuya a explicar la dedicación de los padres. El tiempo de cuidado físico de los padres disminuye si la pareja está desempleada o es inactiva respecto a las ocupadas prácticamente en un cuarto de hora diario. En este sentido, resulta relevante también observar como en términos netos adquiere mayor relevancia predictiva la situación laboral del padre frente a la de la madre. Queda pues ratificada la hipótesis 3. Por lo que se refiere a la nacionalidad, conlleva una reducción del tiempo de cuidado estimado que no alcanza los 2 minutos de los padres que no poseen la nacionalidad española respecto a los que sí la poseen, si bien los resultados carecen de significatividad estadística. Finalmente, en relación al día de la semana en el que tuvo lugar la cumplimentación del diario de actividades, se observa una intensificación de prácticamente 5 minutos de media asociados al fin de semana, mostrando como la mayor disponibilidad horaria permite una mayor implicación paterna.

Como se señaló con anterioridad, la relación con la actividad de los padres se ha operacionado en términos aditivos e interactivos. En clave de interacción, la importancia analítica de la misma radica en la posibilidad de que la posición en el mercado de trabajo de los varones tenga un efecto diferente sobre la organización del cuidado en el seno de los hogares según el año de medición. Es decir, que el desempleo masculino pueda tener consecuencias heterogéneas sobre el tiempo de cuidado físico de los padres si se produce una combinación de factores contemplados a través del contexto económico. En la Figura 4 se puede observar con mayor claridad los efectos de esta interacción a través de los valores medios predichos. Así, se constata que estar ocupado no tiene el mismo efecto para con el cuidado de los niños/as en los años previos a la crisis como en el contexto recesivo, pero sobre todo es sobre los desempleados que se confirma una intensificación del cuidado. Es decir, los padres desempleados en el contexto de crisis, se implican mucho más en el cuidado físico de sus hijos/as que un padre en la misma situación en el año 2003.



**Figura 4.** Valores medios predichos (en minutos) de la interacción entre situación laboral del padre y año de realización de la encuesta. España, 2002-10. *Fuente:* Elaboración propia, EET, 2002-03, 2009-10 (INE)

## CONCLUSIONES

A modo de conclusión, los resultados indican que se ha producido un incremento generalizado del tiempo empleado por los padres al cuidado físico, tradicionalmente asignado a las madres, entre las dos ediciones de la encuesta. Ahora bien, el cambio es especialmente significativo cuando atraviesan una situación de pérdida del trabajo y coinciden en el hogar menores con necesidades intensivas de cuidados (0-2 años). Como se apuntó con anterioridad, el reforzamiento del rol masculino de género entre los hombres no se produciría en la medida en que apuntan las teorías del *doing gender* y su concreción en la hipótesis de *gender deviance neutralization*. Nuestros resultados y conclusiones irían en la línea de los estudios de Coltrane (2000, 2004) y Sullivan (2006, 2010) sobre el trabajo no remunerado, que refutan esta hipótesis. Los análisis realizados constatan un incremento del tiempo de cuidado de los padres a sus hijos/as cuando atraviesan una situación de desempleo respecto a los que permanecen en el mercado de trabajo. Además, esta mayor implicación paterna se intensifica especialmente en el contexto recesivo. De modo que la tendencia de contracción observada a lo largo de la última década en los tiempos de cuidado intensivo de padres y madres, muestra estar condicionada por un descenso importante en la ocupación masculina. Estos resultados también se encuentran en la línea de los estudios Berik y Kongar (2011, 2012) y Kongar y Berik (2014) y nos obligarían a preguntarnos sobre la consistencia de esta mayor equidad en términos de género.

El desempleo masculino en los años previos a la crisis económica, además de ser numéricamente inferior sobre todo para aquellos con hijos/as pequeños, también se caracterizaba por ser de menor duración y no comportaba cambios a más largo plazo del sistema de cuidados porque la expectativa era encontrar un trabajo en breve. En cambio, la falta de ocupación durante períodos prolongados, unida a la incorporación de las mujeres al mercado laboral para compensar la caída de ingresos, podrían ser elementos incentivadores para que los padres tuvieran una mayor implicación en los cuidados físicos de sus hijos/as. Hasta qué punto

esa implicación se concebiría más como un ajuste a las necesidades familiares que cómo producto de un claro deseo de un mayor compromiso con este tipo de cuidados y, por tanto, estable en el tiempo resulta difícilmente objetivable a través de los datos aportados. No obstante, sí se puede afirmar que el efecto neto asociado al nivel educativo de los padres sobre el tiempo de cuidado es de menor magnitud que el asociado a su posición en el mercado de trabajo. A su vez, si bien el capital cultural constituye un elemento diferenciador entre los padres con estudios primarios como máximo y los que poseen titulaciones medias y superiores, no lo es entre estos dos últimos.

Recogiendo los resultados de una investigación cualitativa enmarcada en el mismo proyecto (ver nota sobre financiación), podemos apuntar a modo de hipótesis que los discursos dominantes del *padre fatigado* y de la *paternidad ambivalente* (Barbeta y Cano, 2017)<sup>5</sup> en lo referido a los aspectos logísticos más rutinarios del cuidado de los/as hijos/as permitirían apuntar la idea de una posible transitoriedad de los niveles de implicación alcanzados durante la crisis económica. Asimismo, la presencia de este tipo de discursos entre los padres desempleados con estudios superiores, unida a las limitaciones al aumento del tiempo dedicado a los cuidados físicos por parte de este colectivo observada en los análisis, nos lleva a plantear la posibilidad de la existencia de un techo en la implicación paterna.

5 El discurso del padre fatigado emerge fundamentalmente en los núcleos ideológicamente más tradicionales en cuanto a los roles familiares o con padres que asumen una carga importante de tareas con los hijos. Sin ser omnipresente en las dinámicas es significativamente relevante porque expresa los costes y las dificultades del ejercicio de la paternidad logística. La asunción de parte de las atenciones a los hijos, aunque sea como actor secundario, es realizada sin grata valoración. La paternidad ambivalente de tipo compensatorio viene marcada por la tensión entre la identidad de «padre» y la de «proveedor económico». Se trata de padres parados con nivel alto de estudios cuya ausencia de trabajo supone un lastre para su identidad masculina, asociada con la figura de ganapán. En su discurso se percibe impotencia, ansiedad y un clima emocional depresivo (Barbeta-Viñas y Cano, 2017). En este sentido, ver también Barbeta-Viñas 2018.

Finalmente, los resultados expuestos apuntan un incremento de la atención masculina en el contexto de crisis que no se explica por ninguna de las variables que se han manejado. En este sentido, quizás el impulso legislativo en materia de política familiar e igualdad de género acaecido en España en la última década, si bien truncado por el ciclo económico, podría formar parte del mismo. Del mismo modo, cabría también preguntarse sobre la huella de los cambios observados en aras de una mayor igualdad de género. Sin embargo, a falta de una nueva edición de la EET todo lo relacionado con el carácter estructural o coyuntural de los mismos forma parte de las conjeturas.

## FINANCIACIÓN

La redacción de este artículo ha contado con el apoyo de dos proyectos de investigación financiados por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad: “La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España” (CSO2012-33476) y “La implicación paterna en el cuidado de los hijos y el bienestar infantil en España” (CSO2015-69439-R).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Addabbo, T., Rodríguez-Madroño, P., Gálvez-Muñoz, L. (2013). Gender and the great recession: Changes in the labour supply in Spain. *DEMB Working Paper series* (10).
- Alcañiz, M. (2015). Género con clase: La conciliación desigual de la vida laboral y familiar. *Revista Española de Sociología*, 23 (1), 29-55.
- Barbeta-Viñas, M., Cano, T. (2017). ¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 13-30. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.13>).
- Barbeta-Viñas, M. (2018). ¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: una comparación. *Revista Española de Sociología*, 27.
- Becker, G. S. (1991). *A Treatise on the Family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bergmann, B. R. (1995). Becker's theory of the family: Preposterous conclusions. *Feminist Economics*, 1, 141-150.
- Berik, G., Kongar, E. (2011). Time use of mothers and fathers in hard times and better times: The US business cycle of 2003-10. *Levy Economics Institute of Bard College Working Paper* (696).
- Berik, G., Kongar, E. (2012). Time use of mothers and fathers in hard times: The US recession of 2007-09. *Levy Economics Institute of Bard College Working Paper* (726).
- Berk, S. (1985). *The gender factory: The apportionment of work in American households*. New York: Plenum Press.
- Bittman, M., England, P., Sayer, L., Folbre, N., Matheson, G. (2003). When does gender trump money? Bargaining and time in household work. *American Journal of Sociology*, 109, 186-214.
- Bianchi, S. M. (2000). Maternal Employment and Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity? *Demography*, 37 (4), 401-414.
- Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., Robinson, J. P. (2000). Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor. *Social Forces*, 79 (1), 191-228.
- Borràs, V., Moreno, S., Castelló, L. and Grau, A. (2012). Male Hegemony in Decline? Reflections on the Spanish Case. *Men and Masculinities*, 15 (4), 406-423.
- Boushey, H. (2009). *Gender and the recession: Recession hits traditionally male jobs hardest*. Washington, DC: Center for American Progress.
- Bradshaw, J., P. Hoelscher, D. Richardson (2007). An Index of Child Well-being in the European Union. *Social Indicators Research*, 80, 133-177.
- Brines, J. (1994). Economic dependency, gender, and the division of labor at home. *American Journal of Sociology*, 100 (3), 652-688.
- Coltrane, S. (2000). Research on household labor. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1209-1233.
- Coltrane, S. (2004). Elite careers and family commitment: It's (still) about gender. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 596, 214-220.

- Coverman, S. (1985). Explaining Husbands' Participation in Domestic Labor. *The Sociological Quarterly* 26 (1), 81-97.
- Cunningham, M. (2001) Parental influences on the gendered division of housework. *American Sociological Review*, 66 (2), 184-203.
- Domínguez-Folgueras, M. (2015). Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149, 45-64.
- Durán, M. A. (2002). La contabilidad del tiempo. *Praxis Sociológica*, 6, 41-62.
- England, P. (1982). The failure of human capital theory to explain occupational sex segregation. *Journal of Human Resources*, 17, 358-370.
- Escobedo, A., Flaquer, Ll. y Navarro-Varas, L. (2012). The Social Politics o Fatherhood in Spain and France: A Comparative Analysis of Parental Leave and Shared Residence. *Ethnologie française*, XLII, 1, 125-134.
- Evertsson, M., Nermo, M. (2004). Dependence within families and the division of labor: Comparing Sweden and the United States. *Journal of Marriage and Family*, 66, 1272-1286.
- Flaquer, L., Pfau-Effinger, B. y Artiaga Leiras, A. (2014). El trabajo familiar de cuidado en el marco del estado de bienestar. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 32 Núm. 1, 11-32.
- Flaquer, L.; Moreno Mínguez, A., Cano López, T. (2016). Changing Family Models: Emerging New Opportunities for Fathers in Catalonia (Spain)? En Isabella Crespi and Elisabetta Ruspini (eds.), *Balancing Work and Family in a Changing Society: The Fathers' Perspective* (pp. 65-81). London: Palgrave Macmillan.
- Folbre, N. (1986). Hearts and spades: Paradigms of household economics. *World Development*, 14 (2), 245-255.
- Garrido, L. (2010). El impacto de la crisis sobre la desigualdad en el trabajo. *Papeles de economía española*, 124, 46-68.
- Gershuny, J. (2000). *Changing times: Work and leisure in postindustrial society*. Oxford: Oxford University Press.
- Gershuny, J. (2012). Too many zeros: A method for estimating long-term time-use from short diaries. *Annals of Economics and Statistics*, 105/106, 247-270.
- Greenstein, T. N. (2000). Economic dependence, gender and the division of labor in the home: A replication and extension. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 322-335.
- Gupta, S. (1999). Gender display? A reassessment of the relationship between men's economic dependence and their housework hours. Paper presented at the annual meeting of the American Sociological Association, Chicago.
- Harkness, S., Evans M. (2011). The employment effects of recession on couples in the UK: Women's and household employment prospects and partners' job loss. *Journal of Social Policy*, 40 (4), 675-693.
- Hiller, D. V. (1984). Power dependence and division of family work. *Sex Roles*, 10, 1003-1019.
- Hochschild, A. R., Machung, A. (1989). *The second shift: Working parents and the revolution at home*. Berkeley: University of California Press.
- Hook, J. L. (2004). Reconsidering the Division of Household Labor: Incorporating Volunteer Work and Informal Support. *Journal of Marriage and Family*, 66 (1), 101-117.
- Hook, J. L. (2006). Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003. *American Sociological Review*, 71 (4), 639-660.
- Huber, J., & Spitze, G. (1983). *Sex stratification: Children, housework and jobs*. St. Louis: Academic Press.
- Kongar, E., Berik, G. (2014). Time use of parents in the United States: What difference did the great recession make? *Levy Economics Institute of Bard College Working Paper*, (812).
- Lapuerta, I., Baizán, P. y González, M. J. (2011). Individual and Institutional constraints: An Analysis of Parental Leave Use and Duration in Spain. *Population Research and Policy Review*, 30, (2), 185-210.
- Lundberg, S., Pollack, R., & Wales, T. (1997). Do husbands and wives pool resources? Evidence from the UK child benefit. *Journal of Human Resources*, 33, 463-80.
- Mattingly, M., Smith, K. (2010). Changes in wives' employment when husbands stop working: A recession-prosperity comparison. *Family Relations*, 59, 343-357.

- Mincer, J., & Polacheck, S. (1974). Family investments in human capital: earnings of women. *The Journal of Political Economy*, 82 (2), 76-108.
- Moreno Mínguez, A. (2010). Family and Gender Roles in Spain from a Comparative Perspective. *European Societies*, Vol. 12, Núm. 1, 85-111.
- Moreno Mínguez, A. (2012). Familia, empleo femenino y reproducción en España. *Papers. Revista de sociologia*, Vol. 97, Núm. 2, 461-495.
- Moreno Mínguez, A., Ortega Gaspar, M., Gamero, C. (2017). Los modelos familiares en España: Reflexionando sobre la ambivalencia familiar desde una aproximación teórica. *Revista Española de Sociología*, 26 (2), 149-167.
- Morris, L. (1985). Renegotiation of the domestic division of labour in the context of redundancy. En B. Roberts, R. Finnegan, D. Gallie (eds.), *New approaches to economic life* (pp. 400-416). Manchester, UK: Manchester University Press.
- Morris, L. (1987). The life cycle and the labour market in Hartlepool. En A. Bryman, B. Bytheway, P. Allatt, K. Teresa (eds.), *Rethinking the life cycle* (pp. 192-206). Dobbs Ferry, NY: Sheridan House.
- Muñoz de Bustillo Llorente, R., Antón Pérez, J.-I. (2011). From the highest employment growth to the deepest fall: Economic crisis and labour inequalities in Spain. En D. Vaughan-Whitehead (Ed.), *Work inequalities in the crisis: Evidence from Europe* (pp. 393-444). Cheltenham: Edward Elgar.
- Sarasa, S., Porcel, S., Navarro-Varas, L. (2013). L'impacte social de la crisi a l'Àrea Metropolitana de Barcelona i a Catalunya. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 56, 10-88.
- Sayer, L. C., Gauthier, A. H., Furstenberg, J. (2004). Educational Differences in Parents' Time With Children: Cross-National Variations. *Journal of Marriage and Family*, 66 (December), 1152-1169.
- Smith, K. (2009). *Increased reliance on wives as breadwinner during the first year of the recession*. Durham, NH: Carsey Institute, University of New Hampshire.
- Stewart, J. (2013). Tobit or not tobit? *Journal of Economic and Social Measurement*, 38, 263-290.
- Sullivan, O. (2006). *Changing gender relations, changing families: Tracing the pace of change*. New York: Rowman and Littlefield.
- Sullivan, O. (2010). Changing differences by educational attainment in fathers' domestic labour and child care. *Sociology*, 44 (4), 716-733.
- Sullivan, O. (2011). An end to gender display through the performance of housework? A review and reassessment of the quantitative literature using insights from the quantitative literature. *Journal of Family Theory & Review*, 3, 1-13.
- Torns, T., Borrás, V., Moreno, S., Recio, C. (2006). *Les polítiques de temps: un debat obert*. Barcelona, NUST - Ajuntament de Barcelona.
- West, C., Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender and Society*, 1, 125-151.
- Wheelock, J. (1990). *Husbands at home: The domestic economy in a post-industrial society*. London: Routledge.